

LA HISTORIA DE DÉDALO E ÍCARO

Dédalo era el arquitecto, artesano e inventor muy hábil que vivía en Atenas. Aprendió su arte de la misma diosa Atenea. Era famoso por construir el laberinto de Creta e inventar naves que navegaban bajo el mar, se casó con una mujer de Creta, Ariadna y tuvo dos hijos llamados Ícaro y Yápige.

Su sobrino Talos era su discípulo, gozaba del don de la creación, era la clase de hijo con que Dédalo soñaba, pero pronto resultó más inteligente que el mismo Dédalo, porque con solo doce años de edad invento la sierra, inspirándose en la espina de los peces; sintió mucha envidia de él tras compararlo con su hijo.

Una noche subieron el tejado y desde allí; divisando Atenas, veían las aves e imaginaban distintos mecanismos para volar; Ícaro se marchó cansado, y después de engañar Dédalo a Talos, lo mató empujándole desde lo alto del tejado de la Acrópolis.

Al darse cuenta del gran error que había cometido, para evitar ser castigado por los atenienses, huyeron a la isla de Creta, donde el rey Minos los recibió muy amistosamente y les encargaron muchos trabajos.

El rey Minos, que había ofendido al rey Poseidón, recibió como venganza que la reina Pasifae, su esposa, se enamorara de un toro.

Fruto de este amor nació el Minotauro, un monstruo mitad hombre y mitad toro, él era extraordinariamente fuerte, feroz y tenía un apetito enorme, como era de imaginarse, la gente de Creta le tenía mucho miedo.

Fue de esta manera que todos se reunieron ante el Consejo Real para rogarle al rey Minos encontrar una manera de desterrar la horripilante criatura, pero los planes del rey eran diferentes.

Al enterarse de la existencia del minotauro se dijo así mismo: “Si capturo al minotauro todos me temerán, ninguno de mis súbditos se atreverá a traicionarme y mis enemigos lo pensarán dos veces antes de atacarme”.

Y así, el rey le pidió a Dédalo, el más brillante inventor de su reino y a su joven hijo, Ícaro que construyeran una prisión para el minotauro, ésta debería ser tan impenetrable que nada ni nadie pudiera escapar ni siquiera con la ayuda de los dioses.

Dédalo era un hombre común, pero sus creaciones eran extraordinarias; entonces, construyó un laberinto tan enredado y retorcido, que una vez adentro, era imposible encontrar una salida.

El rey encerró al minotauro en el laberinto, pero el monstruo no fue el único que corrió con esta suerte, también hizo prisioneros a Dédalo e Ícaro; para que nadie supiera como salir de él, alguien con el talento del inventor le resultaría muy útil en tiempos de guerra.

Durante muchos años, padre e hijo vivieron en la torre más alta del palacio, trabajando en una infinidad de invenciones ante la mirada vigilante de la guardia real.

Estuvieron allí encerrados durante mucho tiempo, desesperados por salir, pero un día, mientras miraba por la ventana a las gaviotas volar, se le ocurrió a Dédalo la idea de fabricar unas alas igual que las alas de las gaviotas, solo que más grandes y fuertes, con ésta él y su hijo volarían lejos de regreso a Atenas y así escapar volando del laberinto de Creta.

Entonces, pidió al rey Minos plumas y cera de abeja con la excusa de que eran para uno de sus tantos inventos de guerra.

El anhelado día llegó, Dédalo había terminado las alas:

—Con estas alas volaremos como las gaviotas —le dijo a Ícaro—, y antes de salir, Dédalo le advirtió a su hijo Ícaro que tuviera cuidado y no volara demasiado alto, porque si se acercaba al Sol, la cera que unía a todas las plumas se derretiría y tampoco demasiado bajo porque las alas se les mojarían, y se harían demasiado pesadas para poder volar.

Juntos, se lanzaron al viento desde la ventana de la torre, volaron sobre la isla de Creta hacia el mar, la gente los miraba desde abajo confundiéndonos con los dioses.

Empezaron el viaje y al principio Ícaro obedeció los consejos de su padre, volaba al lado suyo, hasta que Ícaro pensó: *“Puedo volar más alto que las gaviotas”*. Y Olvidando de las advertencias de su padre, empezó a volar cada vez más alto en la inmensidad del cielo, se acercó tanto al sol que la cera se derritió y el aire se hizo más cálido y las plumas de sus alas se desprendieron una a una.

Era demasiado tarde, el sol había derretido la cera que unía las plumas.

Dédalo escuchó los gritos de su hijo y voló en su dirección, pero lo único que encontró fue miles de plumas flotando en el mar.

Gabriela Guadalupe Martínez Caballero-1:”C”

Dédalo recogió a su hijo y lo enterró en una pequeña isla que más tarde recibió el nombre de Icaria.

Después de la muerte de Ícaro, Dédalo llegó a la isla de Sicilia, donde vivió hasta su muerte en la corte del rey Cocalo.

DÉDALO	ÍCARO
<p>Dédalo era el arquitecto, artesano e inventor muy hábil que vivía en Atenas. Aprendió su arte de la misma diosa Atenea. Era famoso por construir el laberinto de Creta e inventar naves que navegaban bajo el mar, se casó con una mujer de Creta, Ariadna y tuvo dos hijos llamados Ícaro y Yápige.</p>	<p>Ícaro que tuviera cuidado y no volara demasiado alto, porque si se acercaba al Sol, la cera que unía a todas las plumas se derretiría y tampoco demasiado bajo porque las alas se les mojarían, y se harían demasiado pesadas para poder volar.</p>

- Juntos, se lanzaron al viento desde la ventana de la torre, volaron sobre la isla de Creta hacia el mar, la gente los miraba desde abajo confundiéndolos con los dioses.
 - Empezaron el viaje y al principio Ícaro obedeció los consejos de su padre, volaba al lado suyo, hasta que Ícaro pensó: *“Puedo volar más alto que las gaviotas”*. Y Olvidando de las advertencias de su padre, empezó a volar cada vez más alto en la inmensidad del cielo, se acercó tanto al sol que la cera se derritió y el aire se hizo más cálido y las plumas de sus alas se desprendieron una a una.
- Era demasiado tarde, el sol había derretido la cera que unía las plumas.
 - Dédalo escuchó los gritos de su hijo y voló en su dirección, pero lo único que encontró fue miles de plumas flotando en el mar.

Gabriela Guadalupe Martínez Caballero-1:”C”

- Dédalo recogió a su hijo y lo enterró en una pequeña isla que más tarde recibió el nombre de Icaria.
- Después de la muerte de Ícaro, Dédalo llegó a la isla de Sicilia, donde vivió hasta su muerte en la corte del rey Cocalo.

